COPLAS LEPERUSCAS

"Almíbar redetido
para mis labios
son, niña, mis requiebros
cuando te canto.
Si me haces chico,
será porque es ingrato
tu pecho indino.

Tú quieres que te quiera,
pero de léjos,
sin alvertir mi hechura
de carne y hueso.
Hermosa china,
déjale á la maroma
las pantominas.

Palomita torcaza
de azules plumas,
que con tu dulce canto
mi pecho endulzas,
ven á mi nido,
verás cómo cantamos
los dos juntitos.

Es tu amor, indinota,
todo promesas,
como suenan los pesos
en la moneda;
fruta de palo,
que el que le mete el diente
se pega chasco.

Ando bebiendo el aigre
por conseguirte,
y tú te *revericas*
de verme triste.
No seas voltaira,
que al postre los pescados
son para el agua.

Tus ojitos me gritan
"ven, porque hay modo;"
tu boquita me dice
"déjeme, roto."
Y yo, en suspenso,
ni me voy, ni me arrimo,
ni me meneyo.

Las rúblicas que forman
tus cabellitos,
son letras primorosas
del sobrescrito....
Si á mí es la esquela,
como soy inorante,
dámela abierta,

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

Si yo tengo la llave
de tu ternura,
otros que te persiguen
tienen ganzúas . . .
tu puerta atranca,
mira que en un *repente*
tenemos frasca.

No porque soy calladó
me juzgues tonto,
ni que me gusta el chisgo
de papalolo.
Vete derecho,
que aunque visto de lana
no soy borrego.»

La china escuchó al meco
y al fin le dijo:
«Deje de cuchifletas
y de cantidos:
Requintin–bruto,
¡para qué andas pidiendo
Lo que es muy tuyo?»

EL ROTO Y LA CHINA

—¡Canario, qué linda!
—¿Le cuadro?—Pues no!
—Si al cabo sabemos
que tiene su *arroz*
de anquera con gajos,
de grande morrion,
de botitas altas
de borla y tacon.
—¿Ves eso? pues oye,
te prefiero yo
con esas enaguas
oliendo á almidon,
con ese *desgote*
alborotador
que pide mordidas,
cual pide el turron,
y con el salero
que el amor te dió,

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

que lleva en sus gracias
el poder de Dios.
—No me hable de *guanta*,
que es bravo dolor
que yo *asté* le quiera
con el corazon,
y que usté me salga
con que no atinó,
que es en los amores
pintado relój
que apunta y no dice
las horas que son;
con que soy decente
y de educacion,
con que no me miren,
conque tengo honor....
Yo quiero que me amen
con la luz del sol,
salir á la calle,
beber si hay calor,
bailar donde suene
cualquier bandolon,
sin andar con chismes,
ni con refleicion,
diciendo al que chiste
un *que lo parió*,
que le quite la hambre
de andar de soplon.
—Qué viva! mi genio!
lo mismo soy yo....
Amémonos, china,
con todo el vapor....

Del *ferro* que chilla
desde la estacion.
—Pues venga.... pues voyme....
—De tí voy en pos.
—Ay! ¿por que se encoge?
—Pasó mi tutor
y ya ves, hay cosas
que son de cajon.
—¿Lo ve, don Melindre?
—Dime qué pasó.
—Que yo soy chinaca,
que usté es un señor,
que usté busca estrellas
sobre de un balcon,
y puede enfermarse
si se está en el sol.
Coja su camino;
roto, la jerró....
Compre con dos pesos
escondido amor....
¿Se marcha, ó le aviso
á mi valedor?—
Y el pollo se escapa
con grande temor,
y canta á su espalda
su perdido amor:
"A la rorro, niño,
á la rorro ró."

———

PEPA Y EL TUERTO

(ROMANCE)

Con el rebozo al desgaire
dejando desnudo el seno,
recogido bajo el brazo
y libre campeando el cuerpo,
descubierta la cabeza,
ardiendo los ojos negros,
y flotando las enaguas
como en riña con el viento,
armando zambra la chancla;
va Pepa tras de su Tuerto,
moviéndole tal reyerta,
diciendo tales dicterios,

que se teme de sopapos
furibundos aguaceros:

"Chicho, *candil de la calle,*
"ayudante del sereno,
"valiente para la puerta,
"Marica para el brasero,
"que te toquen el fandango
"donde alquilas el pandero,
"tan celoso para la honra,
"tan ancho para los medios."

Y el Tuerto Dimas, callado,
á la nariz el sombrero,
el puro soltando nubes,
andar sesgo y torvo el gesto,
de pronto, cuando la lengua
leperina de su dueño
le lanzaba una chifleta
que le agujereaba el cuero,
daba un resongo y marchaba;
pero echaba leña al fuego,
que ella llevaba en la lengua
toda la hiel del infierno.
"Dí que ya no tienes hijos,
"yo me buscaré muñecos"....
Y.... "toma" le dijo Dimas
y le asió el brazo derecho,
y lo mismo que de palo
se le oyó sonar el hueso.
—Poco hombre! grita la gente,
—Vil.—Verdugo.—Infame.—Meco!

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

ella lanza un ¡ay! agudo
y *súpita* cayó al suelo....

Llega el gris desenvainando
muy finchado y muy aquello;
pero ella se ha levantando
y, su dolor conteniendo,
le dice: "Sáquese pronto,
"¿pus qué, no mira que es juego?
"¿qué, no sabe que lo adoro,
"y que mi Dios es mi negro?"
y temblaba y se reia
acariciando á su Tuerto.
"Fuera el gris!—El gris: "pus siempre
á la *Chinche* me los llevo."
"Vamos, la Pepa replica,
vamos, y no tengas miedo,
y si piensan que era enojo
allí te planto tres besos...."

Y arriendan, lleno de gusto
por la aicion dejando al pueblo;
y ella bajo del rebozo
le iba la mano teniendo,
y el sudor casi empapaba
su hermosa frente y su seno.

El comisario los deja
libres, porque al fin es juego....
Ella vuelve alborozada,
triunfante junto á su Tuerto,

y ancha como una lechuga
porque al pasar dijo un lépero:
"¡Oh, qué china tan planchada!
su corazon vale un cielo:
si yo juera su marido,
me *caiba* á sus plantas muerto."

FIN DEL TOMO PRIMERO

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA D. A. N. L.